

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 20/11/2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Amós 8

EGW:

Fe y Obras, capítulo 13: "La Fe y las obras van de la mano" (FO 98.1-FO 100.2).

Testimonios:

08-10-2018

10-10-2018

31-05-2019

25-03-2021 #1

Himnario Antiguo:

Himno N° 18: "¡Suenen dulces himnos!".

Himno N° 46: "Guárdanos, oh Cristo".

BIBLIA (versión Reina Valera Gómez 2010)

Amós 8

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová; y he aquí un canastillo de fruta de verano.

2 Y dije: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar serán echados en silencio.

4 Oíd esto, los que devoráis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

5 diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el grano; y el sábado, para que abramos los alfolíes del trigo, para que achiquemos la medida, y aumentemos el precio, y falseemos con engaño la balanza;

6 para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de zapatos, y para vender los desechos del trigo?

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: Ciertamente yo no me olvidaré de ninguna de sus obras.

8 ¿No se estremecerá por esto la tierra? ¿No llorará todo aquel que habite en ella? Y subirá toda como un río, y será arrojada, y se hundirá como el río de Egipto.

9 Y acontecerá en aquel día, dice el Señor Jehová, que haré que se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.

10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en endechas; y pondré cilicio sobre todo lomo, y calvicie sobre toda cabeza; y haré que sea como duelo por hijo único, y su postrimería como día de amargura.

11 He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

12 E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu dios, oh Dan: y: Vive el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

EGW

Fe y Obras

Capítulo 13: La fe y las obras van de la mano

Artículo publicado en The Signs of the Times, 21 de julio de 1890, bajo el título “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

Jesús murió para salvar a su pueblo de sus pecados, y la redención en Cristo significa cesar de transgredir la ley de Dios y liberarse de todo pecado; ningún corazón que está agitado de enemistad contra la ley de Dios está en armonía con Cristo, quien sufrió en el Calvario para vindicar y exaltar la ley delante del universo. {FO 98.1}

Los que hacen osadas pretensiones de santidad demuestran, por esto mismo, que no se ven a la luz de la ley; no están espiritualmente esclarecidos, y no aborrecen todo género de agóismo y orgullo. De sus labios contaminados por el pecado fluyen las contradictorias declaraciones: “Soy santo, soy impecable. Jesús me enseña que si guardo la ley estoy destituido de la gracia. La ley es un yugo de esclavitud”. El Señor dice: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la ciudad”. Deberíamos estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios a fin de que podamos tomar decisiones correctas, y actuar consecuentemente; porque entonces obedeceremos la Palabra y estaremos en armonía con la santa ley de Dios. {FO 98.2}

No somos salvados por la ley, ni en desobediencia

Si bien debemos estar en armonía con la ley de Dios, no somos salvados por las obras de la ley; sin embargo, no podemos ser salvados sin obediencia. La ley es la norma por la cual se mide el carácter. Pero no nos es posible guardar los mandamientos de Dios sin la gracia regeneradora de Cristo. Sólo Jesús puede limpiarnos de todo pecado. Él no nos salva mediante la ley, pero tampoco nos salvará en desobediencia a la ley. {FO 98.3}

Nuestro amor a Cristo será proporcional a la profundidad de nuestra convicción de pecado, y por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero, cuando nos observamos a nosotros mismos, fijemos la mirada en Jesús, quien se dio a sí mismo por nosotros a fin de redimirnos de toda iniquidad. Mediante la fe apropiémonos de los méritos de Cristo, y la sangre purificadora del alma será aplicada. Cuanto más claramente vemos los males y los peligros a los cuales hemos estado expuestos, más agradecidos hemos de estar por la liberación mediante Cristo. El Evangelio de Cristo no da a los hombres licencia para transgredir la ley, porque fue a causa de la transgresión que las compuertas del infortunio se abrieron sobre nuestro mundo. {FO 99.1}

El pecado es tan maligno hoy como lo era en los días de Adán. El Evangelio no promete el favor de Dios para nadie que quebrante impenitentemente su ley. La depravación del corazón humano, la culpabilidad de la transgresión, la ruindad del pecado, todo es puesto de manifiesto por medio de la cruz donde Cristo ha aparejado para nosotros una vía de escape. {FO 99.2}

Una doctrina llena de engaño

La justificación propia es el peligro de esta era; separa al alma de Cristo. Los que confían en su propia justicia no pueden entender cómo la salvación viene por medio de Cristo. Al pecado llaman justicia, y a la justicia, pecado. No perciben la malignidad de la transgresión, ni comprenden el terror de la ley; porque no respetan la norma moral de Dios. La razón por la cual hay tantas conversiones espurias en estos días es porque hay una estimación muy baja de la ley de Dios. En lugar de la norma divina de justicia, los hombres han erigido un patrón de su propia hechura por el cual miden el carácter. Ven a través de un vidrio, oscuramente, y presentan ante la gente ideas falsas acerca de la santificación, estimulando así el egotismo, el orgullo y la justificación propia. La doctrina de la santificación que muchos propugnan está llena de engaño, porque es halagadora del corazón humano; pero lo más bondadoso que se le puede predicar al pecador es la verdad de los requerimientos obligatorios de la ley de Dios. La fe y las obras deben ir de la mano; porque la fe sola, sin obras, es muerta. {FO 99.3}

La prueba de toda doctrina

El profeta declara una verdad por la cual podemos probar toda doctrina. Dice: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Isaías 8:20. Aunque el error abunda en el mundo, no hay razón para que los hombres permanezcan en el engaño. La verdad es clara, y cuando se la compara con el error, se puede discernir su carácter. Todos los súbditos de la gracia de Dios pueden comprender lo que se requiere de ellos. Mediante la fe podemos conformar nuestras vidas a la norma de justicia, porque podemos apropiarnos de la justicia de Cristo. {FO 100.1}

El honesto buscador de la verdad encontrará en la Palabra de Dios la regla para la santificación genuina. El apóstol dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu... Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. Romanos 8:1-9. {FO 100.2}

TESTIMONIOS

Testimonio del 08-10-2018

(¿Quién Rige tu Vida Frente a la Línea de Fuego?)

Amados, octubre 8 del 2018. Seguía yo preguntándole al Señor: “Señor, ¿qué más? ¿qué más Tú quieres decir a tu pueblo en este congreso?” Y el Señor me dio otro título. No puedo decir que es más interesante que los anteriores, más es [también] de mucha importancia porque todo lo que viene del Señor es sumamente importante y el título fue: “¿Quién rige tu vida frente a la línea de fuego?” Y me dijo: “si pues coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo para gloria y honra de Dios”. El Señor dice: “A la ley y al testimonio, si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Pues el tal es mentiroso y no hay verdad en él. Sé pues celoso y arrepiéntete”. Me siguió diciendo que sólo hay dos potestades, una menor que otra. Todos tenemos el deber de decidir, si por la vida o vacilar, y automáticamente, tener la muerte.

“Todos, muy pronto, estaremos poseídos permanentemente ya sea por Dios o por el enemigo, y no hay término medio”, me siguió diciendo, “¿cómo pues estáis tranquilos y pensáis que vosotros regís vuestra vida cuando estáis frente a una decisión de vida o muerte? ¿Acaso no comprendéis los tiempos? Mirad la tierra, temblando como ebrio, y el mar, desquiciado, y los gigantes, despertando. Humo, fuego y azufre, revoloteando. ¿Acaso no os hablé de estas cosas? Y, ¿cómo decís: ‘mi Señor tarda en venir’? ¡Oh, siervo malo, indolente! ¿Acaso tus esfuerzos te salvarán sin seguir el plan perfecto de Dios? ¿acaso podréis vencer con vuestro propio razonamiento? Ved mi estrategia, procurad por ella y vividla en gozo y agradecimiento, pues os digo que, en la batalla terrenal, unos, aunque se preparen, perecerán. Más en mi batalla, mi ejército: aquel que siga todas mis estrategias de guerra, oyendo Mi voz y poniéndola por obra, ninguno caerá a muerte y

será más que vencedor. Estudiad, escudriñad, aprended, haced y viviréis. ¿Acaso un soldado, en su entrenamiento, puede vacilar y no estar concentrado en él? De cierto os digo que, si así fuere, ciertamente morirá. Elegid hoy a quien servir, pues el tiempo es cumplido”.

Amados, el Señor aquí me habló de muchas cosas, me habló de las etapas que debemos pasar, y estar viviendo en el campo, todas las cosas que debemos estar haciendo para que Él pueda obrar una transformación en nosotros, para que así la preparación del carácter, que es lo más importante —porque es lo que realmente vamos a llevar al cielo—, esté listo. Me habló, también, de que debemos estar listos para el tiempo de no comprar y vender para que estemos próximamente listos para un derramamiento del Espíritu Santo, para que así podamos tener la investidura necesaria para dar el Fuerte Pregón. Y, por ende, amados hermanos, vendrán las plagas y con esto [se] desatará la persecución para los verdaderos hijos de Dios. Pero ya la cosecha estará lista, completa, y ya, entonces, Él será nuestro protector. Sus ángeles poderosos lucharán por nosotros. Él ya tiene su ejército listo en pro de las almas de los que van a ser salvos.

Mientras estaba yo en todas estas cosas, extasiada, mientras Dios me estaba diciendo todo esto, me dio otro título para este congreso: “¿Podré ser salvo ante la línea de fuego?” Entonces me dijo: “¿podrán, los que pueden morir, soportar este gran mal? ¿acaso Acán no sabía lo que debía hacer? ¿acaso Elí midió su destino? ¡Ojalá pudieras ver y entender cuál es tu lugar para obtener la salvación! ¿Podrá algún mortal subsistir a la lucha final sin ayuda especial? No, de ninguna manera”, contestó. “Entonces, ¿por qué me deseáis siguiendo los deseos de vuestro engañoso corazón? ¿acaso vuestros estudios os salvarán? ¿acaso vuestro dinero será de ayuda? ¿Será que vuestros bienes os serán de garantía de vida? ¿dirá la leña al fuego: no me quemes? Sólo sobre una estricta observancia a mis órdenes será que podréis ser salvos. Mi yugo es ligero y liviano, mi carga también, más vosotros vais bajo vuestro propio razonamiento y éste os será de perdición. Las huestes invisibles”, me dijo, “están listas en batalla y mi trabajo está por acabar. ¿Cómo podéis osar demoraros en tus razonamientos y pensar que saldrás ileso? ¡Amadores de sí mismos más que de Dios, que no teméis hacer vuestros propios caminos que llevan a la perdición y teméis andar por el camino que lleva a la vida eterna! ¿Acaso dejaréis a vuestro hijo caminar entre serpientes y no le advertiréis? Más Yo os digo, que no sólo vuestro razonamiento os hará caminar entre serpientes, sino que éstas os matarán por cuanto la mano del Señor está extendida y no la quisisteis y su salvación no deseaste”. He hizo una pregunta: “¿será que tus deseos, que son como estopa, serán más que mis deseos de gloria eterna para ti?” Y contestó: “avanzad en mis caminos y viviréis y hallaréis descanso para vuestras almas. ¿Cómo osaréis salvar a vuestros hijos si vosotros mismos no deseáis los requerimientos de la salvación?”, —preguntó. “Yo dejé todo por vosotros, más vosotros me dais de lo que sobra. ¿Acaso Yo no soy tu Creador y Sustentador? Decís que sí, más

no confías en Mí, solo confías en lo que hacen vuestras manos. Más Yo os digo que sólo podrá ser salvo en la línea de fuego el que en Mí confía”.

Amados hermanos, esto fue tremendo para mi vida, por eso fielmente se los comparto, quiera Dios que puedan calar hondo en cada uno de nosotros y podamos decidirnos por el Señor. Que el Señor les bendiga.

Testimonio del 10-10-2018

(¿Dónde están mis Pies ubicados en la Línea de Fuego?)

Amados, octubre 10, 2018. Estaba yo meditando y bosquejando todo lo que el Señor me había dado anteriormente para estar lista para el congreso. Y, en ese momento, mientras yo estaba escribiendo y desglosando paso por paso las instrucciones que el Señor me había dado —porque fielmente no quería que se escapara nada y quería decir todo lo que Dios me había dicho—, el Señor siguió dictándome otras cosas y me dio otro título: “¿Dónde están mis pies ubicados en la línea de fuego?”. Entonces me dijo: “porque hay camino que al hombre le parece derecho más su fin es camino de muerte. Pues, ¿podrá un ciego guiar a otro ciego y un mudo exponer instrucción? La vara gritó al leño, más ninguno pudo lograr obtener la instrucción”. Entonces me dio: “Oseas 2:4. ¿Podrá saber el hombre mejor que Dios en qué tiempo estamos?” Y Él mismo contestó: “no. Y, ¿podrá escribir Dios derecho aunque las líneas estén torcidas?” Y me contestó: “sí. Y, ¿cuántas palabras humanas se necesitan para cancelar una palabra de Dios?” Y Él mismo contestó: “ninguna”.

“Tu condición no es importante, más sí tu posición”, me dijo. Yo quedé meditando en esto, amados hermanos, y Él me dijo: “no es importante porque Dios no tiene problemas con nuestra debilidad, más sí tiene problemas con la hipocresía. Dios está buscando plasmar su carácter alrededor del mundo en sus hijos pues, sin eso, ninguno podrá ver al Señor y subsistir”. Yo quedé meditando en estas palabras, pocas palabras pero muy abarcadoras y muy profundas.

Mientras estaba meditando en esto el Señor me dio otro título: “¿Estoy calificado para salir airoso o libre en la línea de fuego?” Y me citó algo que conocemos muchos de nosotros: “estarán dos mujeres en un molino, una tomada y otra dejada. Ambas expuestas a lo mismo, más, por su libre albedrío, tomarán decisión, y ésta concluirá en ser una persona cualificada o descalificada. Retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona”.

Estaba yo también meditando en esto, cómo podemos estar esposo o esposa, hijos, padres en el mismo lugar, aprender lo mismo, estar expuestos a lo mismo, más cada quien va a tomar su decisión. Decisiones que, a veces, nos van a dar alegría, pero decisiones que a veces van a crearnos mucha tristeza. Yo derramaba mi corazón delante del Señor: “Señor,

¡ten misericordia! ¡Sigue trabajando con tus hijos!” Más el Señor me dijo: “Yo tendré misericordia del que tendré misericordia” Y, mientras yo meditaba en todo esto, el Señor me dio otro título: “Como ladrón en la noche ante una línea de fuego, y si bien hicieras ¿no recibirás la recompensa?”, me dijo. “Más tú, siervo malo, aun lo que se te dio, te será quitado. Porque aquel que da los dones los transforma en ministerios y para su honra muestra la operación en pro de la salvación de la raza humana”. Y me dio: “Miqueas 6:8, Éxodo 15:26, y 2 Crónicas 7:14”. Inmediatamente, comencé a abrir mi Biblia y a leer estos versículos, a desglosarlos, porque no quería perder ningún detalle de lo que el Señor me estaba dando en ese momento, porque fielmente, así, lo quería pasar.

En ese momento me llegó otro título: “Prueba de fuego, el examen final”. Y lo que me dijo fue muy corto, pero para mí fue de gran bendición: “así como os hacéis unos con los otros, así mismo vuestro Padre Celestial hará con vosotros, así que humillad vuestro enaltecido corazón y recibiréis grande galardón, pues no hay justo ni uno, sino Dios, y este, mediador entre Dios y los hombres.

Amados hermanos, ¡esto ha sido para mí algo tremendo! Nunca en mi vida, en el tiempo en que he estado, pues, preparando cosas para hablar con las demás personas, había sentido tan directamente la voz de Dios hablando, así, vívidamente, en mi vida como en este momento. Sí sabemos que, a través de su Palabra, la Biblia, a través de su Palabra, el Espíritu de Profecía, ¿verdad? [Dios nos habla]. Pero escuchar, así, directamente qué es lo que Él quiere que digamos ha sido una experiencia [impactante], para mí en este momento. Que no es nada más escuchar y decir, como otras veces les he comentado a ustedes y les he pasado los mensajes a ustedes, sino para un evento. Es lo que quiero decir, es la diferencia, así que Dios en su misericordia ha querido que todo lo que se ha llevado a cabo en este congreso sea bajo la dirección de Él. Así que, estamos agradecidos del Señor por sus palabras, por sus misericordias, por sus cuidados, por su protección, por su dirección, por su sabiduría, quiera Dios que cada uno de nosotros pueda realmente verlo así de esa manera en su vida. Que el Señor me los bendiga.

Oseas 2:4

"4 Y no tendré misericordia de sus hijos, porque [son] hijos de prostitución."

Miqueas 6:8

"8 Oh hombre, Él te ha declarado lo que [es] bueno, y ¿qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios."

Éxodo 15:26

"26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieras lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador."

2 Crónicas 7:14

"14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

Testimonio del 31-05-2019

(Prestar Oído a lo que Dios nos Dice)

Amados, 31 de mayo 2019. En sueños fui llevada a un gran lugar a predicar. Hablé de las maravillas del Señor, nuestro grande y poderoso Dios. Luego de hablar con varias personas fui a descansar un poco. Un hombre alto y muy cristiano, aparentemente, llegó a mi lugar de descanso y con palabras lisonjeras comenzó a hablar. "Hermana, ¿cómo está?" dijo, "lamento que esté muy cansada. Sólo quería preguntarle, ¿cómo usted sabe todo esto?" Le contesté: "sólo Dios puede ayudarme a saber". Con palabras lisonjeras, este hombre siguió hablándome, más su fin era el mal contra mí. Dijo mi acompañante: "apártate". Me aparté de aquel lugar, y un gran temblor sacudió aquel lugar y ya no le vi más.

Fui llevada a hablar a otras personas, y para estas personas mis palabras eran sólo palabras. Dijo mi acompañante: "apártate". Me aparté y un gran estruendo llegó y aquel lugar fue sepultado bajo la tierra.

Pasamos a otro lugar y se me dijo: "habla". Hablé con temor y dije: "por favor, prestad oído, no durmáis, es la hora final". Muchos se burlaron y otros se levantaron violentos hacia mí. Dije: "¡oh, por favor, dejen que Jesús entrone sus vidas!" Más estos, furiosos, gritaron: "¿quién te ha puesto por juez entre nosotros? ¡saquémosla de aquí!" Venían, ya, hacia mí cuando mi acompañante dijo: "apártate". Me aparté y vi cómo una montaña se abrió en dos y un mar de aguas aumentó y arremetió contra ellos y no les vi más.

Me dijo entonces: "ven, hay otro lugar [al] que debes ir". Dije: "¡ay, Señor! ¡por favor, no más! No escuchan y les llegará maldición". Me contestó: "esta es tu labor. Debes hablar escuchen o no, porque sus propios actos les enjuiciarán". Llegamos al lugar y comencé a hablar, y les decía: "¡por favor, arrepentíos y humillaos ante nuestro grande y poderoso Dios y seréis librados de la destrucción!" Todos, absortos en sus entretenimientos electrónicos y otros en sus propios pensamientos, no prestaban atención a las palabras de mi ruego. Entonces dijo mi acompañante: "apártate". Me aparté, y escuché un fuerte viento que arremetió contra aquel lugar, un viento extremo, tan fuerte, que barrió hasta las piedras y ya no les vi más.

Fuimos, entonces, a otro lugar y allí hablé. Yo estaba hablándoles de rodillas y con gran llanto, temía su rechazo y, por ende, su ruina. Todos en silencio observaban, nadie decía una palabra, terminé e hice el llamado. Dos personas pasaron al frente y dije: "¡oh, gracias, Señor! ¡gracias!" Los demás no paraban de vernos, pero no accedían al llamado.

Se me dijo: “sal con estas dos personas”. Salí llorando y suplicando a los demás que se arrepintieran. Al salir escuché una fuerte música, música con tambores, pandeetas y otros instrumentos y todos cantaban tranquilamente. De repente vi cómo grandes bolas de fuego cayeron sobre aquel lugar y fue consumido. Tirada en el piso dije: “¿Señor, ya no puedo más, esto es demasiado! ¿Por qué?” En ese momento me contestó: “hija, sólo estás viendo un momento de lo que Yo veo a diario, y conozco su fin. Este es un dolor inmenso, más ellos deben decidir”. Me dijo: “ven, vamos”.

Fui, pues, a otro lugar. Todos adoraban y clamaban por su salvación. Sentí paz en aquel lugar, sentí que todos estábamos en la misma página. Ya no sentía temor, y dije: “Señor, ¡gracias por esta paz!” Y me contestó: “lee y entiende”. En ese momento, se pusieron frente a mí dos citas bíblicas, y leí: “Jeremías 2 y Malaquías 4”. Ahí, en ese momento, desperté.

Jeremías 2

"1 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Anda, y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. 3 Santidad [era] Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran injuriarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová. 4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. 5 Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos? 6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y barrancosa, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? 7 Y os metí en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien: mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. 8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal, y anduvieron tras [lo que] no aprovecha. 9 Por tanto entraré aún en juicio con vosotros, dice Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. 10 Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si ha habido cosa semejante: 11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado [sus] dioses, aunque ellos no son dioses? Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. 12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dice Jehová. 13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua. 14 ¿[Es] Israel siervo? ¿[Es] esclavo? ¿Por qué ha sido despojado? 15 Los cachorros de los leones rugieron sobre él, alzaron su voz; [y] asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador. 16 Aun los hijos de Nof y de Tafnes te quebrantaron la coronilla. 17 ¿No te acarreaste esto tú mismo, al haber dejado a Jehová tu Dios, cuando Él te guiaba por camino? 18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del río? 19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo [es] el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos. 20 Porque desde hace mucho quebré tu yugo, [y]

rompí tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso corrías tú, oh ramera. 21 Y yo te planté como vid escogida, simiente verdadera toda ella: ¿cómo pues te me has tornado sarmiento de vid extraña? 22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante de mí, dice el Señor Jehová. 23 ¿Como dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera que entrevera sus caminos; 24 asna montés acostumbrada al desierto, que en el ardor de su deseo olfatea el viento; en su celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; la hallarán en su mes. 25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay esperanza, no; porque amo a los extraños y tras ellos he de ir. 26 Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas; 27 que dicen al leño: Mi padre [eres] tú; y a la piedra: Tú me has engendrado; pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; pero en el tiempo de su tribulación dicen: Levántate, y libranos. 28 ¿Y dónde [están] tus dioses que hiciste para ti? Levántense, a ver si te pueden librar en el tiempo de tu aflicción; porque [según] el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses. 29 ¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová. 30 Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador. 31 ¡Oh generación! atended vosotros la palabra de Jehová. ¿He sido yo a Israel soledad, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos señores; nunca más vendremos a ti? 32 ¿Se olvidará la virgen de su adornos, o la desposada de sus atavíos? pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días. 33 ¿Por qué realzas tu camino para hallar amor? Pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos. 34 También en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes; no la hallé en indagación secreta, sino en todas estas cosas. 35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se desviará de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. 36 ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria. 37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó a aquellos en quienes confías, y no prosperarás por ellos." {Jeremías 2}

Malaquías 4

"1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día vendrá y los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. 2 Mas para vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. 3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo haré esto, dice Jehová de los ejércitos. 4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. 5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. 6 Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición."

Testimonio del 25-03-2021 #1

(De Acuerdo a Vuestra Fe Será Hecho)

Marzo 25, 2021. En sueños, yo veía a esta mujer que estaba con sus hijos en una actividad, en un local donde había muchas personas. La actividad, por lo que pude ver, era comúnmente cristiana. Allí vi, también, adventistas del séptimo día que se la estaban pasando muy bien. Pronto, vi un hombre alto y de porte peculiar, con una pistola de tomar la temperatura; y vi cómo él iba una por una, a las personas que allí estaban, y les pedía que abrieran la boca para tomar la temperatura dentro de la boca. Esto se me hizo tan raro que me acerqué a observar el porqué de esto. Vi que este hombre, de porte peculiar, llegó donde la mujer que estaba en la actividad con sus hijos, y le exigió que abriera su boca para tomarle la temperatura. Ésta se negó, y acto seguido los ojos de aquel hombre peculiar cambiaron de amable a agresivo, y le ordenó a la mujer salir del lugar y entrar a un automóvil ella sola, sin sus hijos.

Ella dio voces, más nadie la socorrió. El auto se puso en marcha, vi que ella clamó a Dios por ayuda y, pronto, el carro se detuvo porque otro carro frente a él bajó la marcha. Y vi la mujer salir del auto rápidamente y mezclarse entre las personas. Allí pudo escapar por un momento del hombre con porte peculiar. La mujer y sus hijos se volvieron a encontrar y les vi quedarse contándose uno al otro lo que habían vivido en la actividad de aquel gran local. Pronto frente a ellos, pero a distancia, apareció el hombre peculiar; sus ojos eran como ojos de humano, pero fuera de lo normal. Allí sus ojos cambiaron, de ojos normalmente vistos en este mundo, a ojos que no eran normales como los que se ven en este mundo. Su rostro reflejaba humanismo, pero a la misma vez, se veía que no era normalmente humano.

Su caminar hacia ellos era rápido y decisivo, traía en su mano una cadena muy gruesa. Le ordenó quedar inmóvil y, con sus gritos y amenazas, luchaba por intimidarla. Ella dio voces a sus hijos, todos al unísono escaparon de aquel hombre. Yo le veía y se veía como un hombre, pero como uno mutado, como si fuera ángel. Vi que todos los que estaban en aquella actividad fueron domados por aquella pistola de temperatura que les apuntaba a todos a la boca abierta. Vi que estos, sus rostros se transformaban y sus acciones eran en pro de que muchos más corrieran su misma suerte. Así, les vi organizarse por orden del hombre peculiar para ir tras la mujer y los hijos que habían logrado escapar.

Les vi luchar por encontrarlos. Más éstos ya no estaban más en aquella ciudad, estaban resguardados en los aposentos del Altísimo, y no sólo ellos sino muchos más que estaban en aquella gran montaña. Vi que éstos se percataron de que estaban en la montaña y salieron a su cacería, más un cerco rodeó la montaña y se tornó un cerco de luz impenetrable. Mientras más humillados, con rostro en tierra, oraban los que estaban en aquella montaña, más brillaban aquellos ángeles, y cuando paraban un poco de orar éstos

brillaban menos. Pregunté el porqué de esto y se me contestó: “de acuerdo a vuestra fe será hecho”. Allí desperté.

¡Oh maravillas de maravillas y glorias de glorias! ¡Alabado sea el Eterno por siempre! ¡Que podáis vivir en lealtad constante al Eterno para así poder obtener plenamente su bendición!, es mi ruego y es mi oración. Que el Eterno nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 18: ¡Suenen dulces himnos!

1

¡Suenen dulces himnos gratos al Señor
y óiganse en concierto universal!
Desde el alto cielo baja el Salvador
para beneficio del mortal.

Coro

¡Gloria!, ¡gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria!, sí, cantemos a una voz.
Y el cantar de gloria que se oyó en Belén,
sea nuestro cántico también.

2

Montes y collados fluyan leche y miel,
y abundancia esparzan y solaz.
Gócense los pueblos, gócese Israel,
que a la tierra viene ya la paz.

3

Salte, de alegría lleno el corazón,
la abatida y pobre humanidad;
Dios se compadece viendo su aflicción
y le muestra buena voluntad.

4

Lata en nuestros pechos noble gratitud
hacia quien nos brinda redención;
y a Jesús el Cristo, que nos da salud,
tributemos nuestra adoración.

Himno N° 46: Guárdanos, oh Cristo

1

Guárdanos, oh Cristo,
al anochecer
con tu dulce calma
hasta amanecer.

2

Brisas agradables
vienen sobre nos
cual amor sublime,
desde nuestro Dios.

3

Vienen las tinieblas,
viene oscuridad,
mas hay luz perfecta
en tu claridad.